

IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010

Relaciones entre el
Movimiento Cañero y
el Estado en el
período actual. La
complejidad de una
construcción

Flavia Pereira



Relaciones entre el Movimiento Cañero y el Estado en el período actual. La complejidad de una construcción.¹

Flavia Pereira
Estudiante de Sociología
Taller de Sujetos Colectivos y Luchas Sociales
flaverpe@gmail.com

Bella Unión es una zona que por su historicidad ha sido protagonista dentro de los ciclos de luchas por la subjetividad colectiva que se han dado a nivel nacional, luego de las políticas neoliberales de la década del noventa, frente al reclamo desde el tejido social de una propuesta estatal para reactivar la agroindustria en la zona, el gobierno progresista del Frente Amplio propone un proyecto sucro-alcoholero como política económica y social con la que interviene el lugar. Ello genera nuevos desafíos e interrogantes para las organizaciones del movimiento cañero, pero también para el propio Estado. Esta presentación es un avance de un trabajo en etapa de análisis que se propone desentrañar el proceso de construcción de la relación del Estado con las distintas organizaciones vinculadas a la caña a partir del emprendimiento ALUR, focalizando en la reconfiguración de las demandas, del territorio, y de la identidad del movimiento; entendiendo la modificación de estas construcciones como un proceso, que a su vez modifica la propia relación con el Estado. Se intentará esclarecer en qué medida el capital simbólico y los recursos políticos de las organizaciones pueden ser canalizados por el Estado, viendo cómo afecta ello la capacidad de emancipación de los colectivos, es interesante analizar este entramado de relaciones y fuerzas a fin de hacer evidente las tensiones que subyacen en este campo.

Sujetos Colectivos – Luchas Sociales - Estado

¹ Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010.

Contextualización a partir de los Ciclos de Luchas sociales

El primer ciclo de luchas “irrumpe en una sociedad en crisis dónde cada vez resulta más descarnado que no se está ante otra cosa que la reproducción directa del poder económico (agropecuarios, financieros, mercantiles, industriales)” (Falero, 2005:49). En 1965, bajo una lógica de reproducción de la pauta de poder de las clases dominantes surge CALNU (Cooperativa Agraria Ltda. Norte Uruguayo) en el comienzo de una reconversión exportadora con cambios en las relaciones financieras con el exterior, las relaciones laborales y el proceso de acumulación de capital. (Moraes, 1990) Prima entonces, un proyecto de país que pretendía reproducir un “estado corrupto y dependiente en sus decisiones de centros de poder locales y externos” (Falero, 2007:49) Es una década efervescente en cuanto a tensiones tendientes a disputar el “illuso”² que se instauraría luego de la crisis. A nivel regional la revolución cubana es un referente principal en la disputa por la hegemonía mundial; a nivel nacional, el MLN (Movimiento de Liberación Nacional) fue el principal referente con un proyecto de sociedad contrahegemónico, que presentaba vinculaciones directas con el sindicato UTAA. La Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas fue fundada en el año 1961, nucleando las demandas de los asalariados rurales: “tierra pa’ quien la trabaja (...) los peludos queremos ser dueños de 33.000 hectáreas de tierra para hacer una cooperativa y trabajar todos en común, todos para todos, dónde no haya explotados ni explotadores” (Manifiesto de UTAA, 3ª marcha por todo el país de 1968, citado en: Díaz P,2007: 47).

Las tensiones se intensificaron durante el gobierno de Pacheco, pero la irrupción de la dictadura militar mediante la suspensión democrática paraliza la dinámica del movimiento sindical. Esta es una etapa de transición dónde la persecución, la tortura y la violación de derechos humanos apagan toda posible manifestación o intento de generación de poder contrahegemónico. En este período se sientan las bases para la implantación de un modelo neoliberal mucho más salvaje en la década del noventa. En Bella Unión los militares, sabiendo de la vinculación del MLN con UTAA no quitan sus ojos de la producción diversificándola cada vez más, dentro de la lógica de acumulación de las elites locales dominantes.

Durante la década del setenta la zona es víctima de decisiones políticas militares que consisten en alentar a la sustitución de importaciones de azúcar, se produce una alianza entre capitales españoles, la burguesía local y el régimen militar (que quería seguir de cerca los pasos de la guerrilla y de UTAA) que se cristaliza en varios planes de desarrollo llevados a cabo a partir de 1975 (Díaz P,2007: 60). Se buscan alternativas en los vinos (CALVINOR), en la horticultura (Green Frozen) y el riego (CALAGUA) mientras se eliminan los subsidios a la

² En el sentido de Bourdieu, ver especificación en el marco teórico.

industria azucarera. Luego del impasse dictatorial, el siguiente ciclo de luchas, según Falero, se da sobre una base social más atomizada, desarticulada, individualizada y diluida en el nuevo patrón de poder neoliberal. Se ven dificultades para la conformación de movimientos sociales o centrales sindicales unificadas; esta situación también se observa en el escenario sucroalcoholero: “Doce años de dictadura han dejado nuestros sindicatos debilitados en cuanto a experiencia y en lo que refiere a la formación de sus militantes. Pero también hemos sufrido una división que debilita al conjunto de los trabajadores de las plantaciones del norte. Una obstinada voluntad desmovilizadora impide la amplia participación de los trabajadores en las decisiones para fijar la política salarial que contemple las reales necesidades de los obreros de la caña” (UTAA, 1987 en Díaz P, 2007: 52).

A comienzos de la década del ochenta se experimenta en la región un fortalecimiento del “polo de desarrollo agroindustrial” gracias a la mencionada diversificación de CALNU y al apoyo estatal (qué venía del plan estratégico desde el período militar). No solo crecen las plazas laborales sino, y como consecuencia de ello, también hay un crecimiento poblacional; “por el 89 se puede decir que hubo pleno empleo (...) estaba CALAGUA, estaba la zafra de la caña, se estaban construyendo las centrales de riego, toda la obra de Green Frozen, de CALVINOR. Entonces había trabajo por donde miraras, era el polo de desarrollo. -De Bella Unión nadie emigra- ¿cómo era la consigna aquella?” (Calzada, J y Leal G. 2004).

En este contexto, en marzo de 1985 se funda el SUTRA y es reconocido por el PIT-CNT luego de UTAA quien había ingresado a la central sindical en febrero de ese mismo año. El patrón poder neoliberal logra atomizar al movimiento sindical generando tensiones dentro de su propio funcionamiento, lo que reduce no solo las posibilidades de protesta sino también la generación de una posible conciencia emancipatoria frente a la hegemonía nacional (y regional). El SUTRA se forma con miembros de UTAA más conciliadores con las patronales, fue un “sindicato formado a partir de militantes del Frente Amplio (...) y ese sindicato adquiere su independencia y defendió sus intereses de clase pero en definitiva generó un debilitamiento del movimiento obrero en la medida que se formó otra estructura sindical y ese fue un enfrentamiento que duró mucho tiempo” (Entrevista a Colacho Estevez, 2002 en Díaz P, 2007: 52). SUTRA tenía un perfil más negociador, optaba por hablar con la patronal mientras que UTAA era asociado con el MLN y con la guerrilla, y como existía una “sobrevaloración de la democracia recuperada” (Falero, 2005: 53) éste último era quien sufría la mayor cantidad de despidos ya que sus miembros eran tomados como trabajadores demasiado exigentes, con reivindicaciones sociales mucho más altas. Pese a ello, durante la década del ochenta lograron abrir la policlínica de UTAA (en 1986) Dr. Gotardo Bianchi lo que los posicionaba como actor

fundamental dentro de la comunidad local, ello contribuyó a generar una cierta acumulación de capital simbólico en la lucha por la subjetividad frente al SUTRA que no era tan fuerte en ese sentido.

El pleno empleo y la prosperidad de los ochenta era frágil e irreal, el cambio de coyuntura regional (MERCOSUR) junto con una política nacional neoliberal llevada a cabo por el gobierno de Lacalle llevó a Bella Unión de “Polo de desarrollo agroindustrial a enclave económico” (Díaz P,2007: 60). Se liberalizó la importación del crudo apoyado por los cooperativistas de CALNU que terminaron asociándose con la transnacional inglesa E.D y F Man Malasses Limited. Se hacía referencia a las exigencias de la OMC y el MERCOSUR, pero según Aggazzi “nada tienen que ver con la decisión que comenzó en la dictadura y que continuaron sucesivos equipos económicos colorados y blancos basados en convicciones propias, de que el azúcar, producto que todo el mundo protege, en Uruguay deba ser una excepción” (Aggazzi, E, 2001 en Díaz P, 2007:60). A nivel nacional, el gobierno Blanco impulsará una fuerte desregulación y flexibilización que producirá cambios en el mundo del trabajo dentro del paradigma neoliberal generando nuevas dificultades para la clase-que-vive-del-trabajo³. La mencionada desregulación provocó una enorme caída económica que marcó una experiencia colectiva a la que hasta ahora, en Bella Unión, se teme. El período que comprende la década del noventa y principios del siglo XXI fue signado por la pérdida de derechos en lo laboral, la baja del salario real, la pérdida de fuentes de trabajo a causa del retiro de pequeños y medianos productores, hubo bajas en las chacras y en la industria, ello afectó al sector servicios y se expandió a todas las actividades económicas afectando también al comercio y al transporte.

A nivel nacional, “en un contexto de creciente pérdida de capacidad simbólica de dominación del patrón de poder regional, (...) se produce un afirmación de las tendencias de movilización social emergentes” (Falero, 2005:55) como la penetración de los plebiscitos en la cotidianeidad, la descentralización y expansión de la protesta no solo desde Montevideo hacia ciudades del interior, sino también hacia todos los trabajadores incluyendo a los sectores informales (Falero,2005). En la zona de Bella unión, según la intersectorial del año 2000 “estos ocho años de amarga experiencia (1992-2000), han demostrado que en realidad este proceso ha tenido un costo socioeconómico y cultural excesivo para nuestra sociedad” (Intersectorial, 2000:1). Según lo allí expuesto, en el aspecto agroindustrial azucarero se pasó de 450 a 150 productores de caña, de 300 a 146 puestos de trabajo generados, de 567.000 jornales anuales a 142.000 perdiendo el 75% hacia la zafralidad (además la zafra también se acorta y emplea menos gente). Respecto a la educación, baja un 10% aprox. la matrícula escolar, aumenta la

³ En el sentido de Antunes, ver especificación en el marco teórico.

deserción y la cantidad de alumnos a comer en los comedores de las instituciones educativas. La desocupación produce que se desborde el Centro Auxiliar de Salud que pasa a atender al 65% de la población. Aumenta la morosidad bancaria en un 90% así como las dificultades para abonar los servicios de UTE, OSE y ANTEL. (Intersectorial, 2000). En noviembre de 2001, CALNU, CALAGUA, GREEN FROZEN y CALVINOR mandan a todo su personal al seguro de paro, ya desde el año 97 se preveía la caída del sector y los sindicatos habían presentado una propuesta de “recolonización agraria” de 1200hás para la asentamiento de familias como alternativa para apalear la zafralidad (Moraes, A, 2006) como antecedente a lo que luego propondría ALUR.

Frente a tal situación desde la fuerza del movimiento sindical y otros actores del tejido social se pedía al Estado intervención y apoyo a la producción agroindustrial azucarera en el lugar, que desde la década del noventa venía siendo relegado. Planteaban que “Bella Unión tiene el instrumento ideal que son sus instituciones cooperativas, sus productores, obreros, técnicos, profesionales, comerciantes que (...) han demostrado su capacidad para apuntalar el desarrollo socioeconómico y cultural de la zona. (...) solicitamos que el Estado asuma esta situación, dando muestras claras de la defensa de nuestra región así como de nuestra soberanía” (Intersectorial, 2000: 5). Durante el gobierno de Batlle estos requerimientos se hacen cada vez más fuertes mientras se debilita y pierde legitimidad el patrón poder regional (Falero, 2005). Con éste panorama asume el Frente Amplio en el año 2005, con el compromiso del cambio ya que hasta el momento había sido la fuerza política que conseguía canalizar las demandas de las bases sociales (con oscilaciones dentro de los ciclos de luchas) y desde ese lugar propone entonces, junto con una batería de políticas orientadas a atender situaciones emergenciales, un proyecto sucro-alcoholero que pretende devolver el dinamismo económico y sobre todo social a Bella Unión.

El gobierno progresista

El Frente Amplio consigue una mayor regulación estatal, pero está lejos de poner en cuestión el patrón poder hegemónico neoliberal, solo consigue la “sustitución de un proyecto de transformación como referente anterior de la izquierda por el de conducción pragmática del país en un contexto de globalización” (Falero, 2005:59). Bella Unión es un escenario diferente, que ha generado con el tiempo y en base a su experiencia sindical, la posibilidad de conquistar espacios mediante la lucha, las demandas emergieron del propio tejido social, “los que sufrieron más fuertemente las políticas del estado liquidacionista de la agroindustria azucarera son los que hoy siguen peleando en la era del progresismo” (Díaz P,2007:70) En Abril de 2005 queda

formalmente constituida la Unión Nacional de Asalariados, Trabajadores Rurales y Afines (UNATRA), si bien logra nuclear a los trabajadores rurales llega solo a un pequeño porcentaje de ellos ya que su mayoría trabajan en fincas de ganadería donde hay muy poca comunicación y experiencia organizativa. “Con el gobierno del Frente Amplio, la instauración de los consejos de salarios rurales ha llevado a un reconocimiento por parte del Estado y de los sindicatos ya constituidos (de los citrus, la caña de azúcar, las granjas) como interlocutores en la negociación para mejorar las condiciones laborales” (Díaz P,2009: 25) Si bien la postura del gobierno frente a los conflictos laborales rurales ha sido de conciliación tendiente a generar un “equilibrio” (Díaz P,2009 25) la participación de los sindicatos rurales en la negociación tripartita genera oportunidades que hacen ruido a las asociaciones empresariales rurales como la Asociación Rural del Uruguay (ARU), Federación Rural, Asociación Nacional de Productores de Leche, Cooperativas Agrarias Federadas, Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) y Asociación de Cultivadores de Arroz.

El gobierno progresista pone en marcha un proyecto que apunta a la reactivación de la agroindustria a partir de la combinación de la producción azucarera con “etanol”, una fuente de combustible alternativo: alcohol carburante que permitirá acceder a la producción de energía, en un intento por depender cada vez menos de la importación de petróleo. Más allá del alcance que pueda tener a nivel nacional (con la producción de combustible, que comienza este año), este “proyecto sucro-alcoholero estuvo siempre en la agenda del partido de gobierno y se fundamenta en la generación de empleo, la utilización de recursos y la capacidad instalada en la zona (riego, maquinaria, ingenio, tierra y condiciones climáticas, experiencia)” (Moraes, 2006 en Echeverriborda, 2007:15). Es así que la empresa estatal ANCAP junto con la Corporación Nacional para el Desarrollo, acuerdan hacerse cargo de la deuda en la que se encontraba la cooperativa CALNU y sus productores con el sector bancario y especialmente con el BROU⁴, de esta manera ALUR S.A. se forma en Enero de 2006 (si bien el proyecto venía instalándose desde fines del 2005) con un 95% perteneciente a ANCAP, y un 5% a la Corporación para el Desarrollo (en sociedad con Pdvsa de Venezuela) teniendo derecho a todos los activos de CALNU por un plazo de 10 años (Errea y Sáder, 2006 en Echeverriborda, 2007:16)

La empresa estatal se plantea a largo plazo el objetivo de hacerse de toda la cadena de producción; no solamente del ingenio para poder procesar sino también de la tierra para poder producir, ya que en su mayoría se encuentra en manos de productores privados y es por medio del Instituto de Colonización, que en la actualidad, la empresa arrienda y a su vez subarrienda a

⁴ “Pérdida de participación en las ventas en el mercado interno, caída del precio del azúcar, crecientes problemas en el proceso industrial como consecuencia de atrasos en las tareas de reposición y mantenimiento de equipos, resultado operativo negativo” (Errea y Sáder, 2006 en Echeverriborda, 2007:15)

otros pequeños productores, quienes aún conservan su condición de asalariados de ALUR (Charla con Milva Panizza de SCEAM). Por lo tanto ha quedado intacta la estructura agraria, continúa habiendo una empresa dueña del Ingenio que procesa la caña. ALUR no logró cambiar la composición del sistema productivo dónde el asalariado se veía perjudicado por la inestabilidad de la zafralidad y la falta “tierra pa’ quien la trabaje”. En enero del año 2006 las tensiones aumentan y se produce la construcción de una protesta basada en la apropiación del territorio: la ocupación de una fracción de tierras pertenecientes al Instituto de Colonización (la Colonia España) por UTAA, SOCA y APAARBU “planteando concretamente el impulso del proyecto de recolonización agraria para acompañar el proceso de adjudicación de la caña y priorizar la adjudicación de tierras y créditos a cooperativas de los trabajadores rurales” (Echeverriborda, 2007:16). Esta ocupación marca además de la capacidad de negociación y transformación de los sindicatos de Bella Unión una forma distintiva de instauración de protesta en el lugar, a la que se suma el corte de rutas de acceso al ingenio.

En estos años (2009-2010)

La construcción territorial continúa siendo fundamental: en el mes de junio de 2009 la zona otra vez fue escenario de tensiones, entre los productores (APCANU) y ALUR afectando a los trabajadores (Intersectorial⁵). No se llegaba a un acuerdo en la negociación del precio de la materia prima entre la empresa ALUR y los plantadores “Desde APCANU no se acepta ni el precio ofrecido ni la diferenciación por escala, resolviendo como medida de presión cortar el ingreso al ingenio, para obtener mejor precio y mayor rentabilidad. El corte de ruta impide el ingreso de autos de la empresa (ALUR), de materiales para finalizar la obra de la destilería (que producirá etanol) e imposibilita el ingreso de caña de azúcar y por tanto el inicio de la zafra”⁶ (Docentes SCEAM, 2009) esta situación afecta directamente a los trabajadores, (quienes no se encontraban en conflicto ya que los salarios ya habían sido acordados) que luchan organizando un contra piquete, para mantener su fuente laboral directamente relacionada al inicio de la zafra.

Pese al cambio de coyuntura (gobierno progresista), la estructura social (burguesía local) emerge detrás del interés económico: quienes forman parte de APCANU son en su mayoría pequeños productores, pero los que tienen la posibilidad de votar son sólo aquellos propietarios que tienen más del 60% de las tierras (Docentes SCEAM, 2009), por lo que solo unos pocos directivos de la organización son los que entran en la negociación afectando con su decisión a la mayoría de los pequeños propietarios (a los que verdaderamente les afecta el precio del kilo de azúcar) y a los asalariados. “Los directivos de APCANU históricamente han sido los

⁵ La intersectorial se compone de los sindicatos: SOCA, UTAA, SUCAL, SOG, FFOSE, SOCAL, UNTMRA, SUNCA (ver glosario de siglas)

⁶ El piquete inicia el 6 de Junio de 2009 y se mantiene hasta el 18 de junio

mayormente beneficiados por los diferentes instrumentos financieros y de subsidios del Estado (tanto del gobierno actual y como de los anteriores), son los que se han enriquecido a partir del sudor de los trabajadores, son quiénes provocaron deudas cuantiosas (...) y son quiénes siempre han tenido fuertes vínculos e influencia sobre los gobiernos de turno” (Docentes SCEAM, 2009), pero son los pequeños productores los que toman la medida del piquete para presionar ya que no encuentran en el espacio de negociación generado la oportunidad de manifestar su disconformidad con lo establecido por el Estado.⁷

Desde Junio de 2009 ALUR ha dado que hablar, mucho más en un año electoral dónde la expectativa en el proyecto está puesta en el comienzo de la producción de combustible. Tanto la campaña como las elecciones de octubre y noviembre de 2009 marcaron el año y pusieron su foco sobre el emprendimiento ALUR en Bella Unión como política social impulsada por el gobierno del Frente, fue la bandera de proyecto productivo del gobierno por lo que el lugar fue escenario de un desfile de figuras políticas: Tabaré Vásquez, Danilo Astori, José Mujica, Luis Alberto Lacalle entre otros. Las esperanzas de las organizaciones estaban puestas en la asignación de más hectáreas de tierras para la producción de caña y el facilitamiento de maquinaria para trabajarlas acordado con el Instituto de Colonización y ALUR que se manejaba para Diciembre.

En la madrugada del 5 de Enero de 2010 las organizaciones de trabajadores cañeros (UTAA, SOCA, APAARBU y Gremial Granjera) deciden ocupar las tierras de la Colonia Sendic formalmente aún pertenecientes al Instituto de Colonización, en ese predio de 2.033 hectáreas ya habían 600 plantadas con caña y las tierras estaban esperando a ser adjudicadas a los aspirantes a colonos “Las gremiales pretenden que el gobierno haga cumplir lo pactado en la comisión de tierras (integrada por los gremios, la Universidad de la República, el INC y ALUR), en cuanto a la distribución de los predios a los trabajadores” (El país Digital, Martes 05.01.2010) El problema principal, que se mantiene hasta el día de hoy⁸, más allá del acceso a la tierra es el de las condiciones en las que se accede a ella, ya que lo que se reclama es la maquinaria y el riego para poder trabajar. Esta ocupación se realiza para agilizar el trámite de asignación y la misma se consigue el 8 de Enero cuando las tierras son finalmente entregadas. Hoy están produciendo, en la Colonia Raúl Sendic las organizaciones ya mencionadas y dos grupos más de organización cooperativa (“Grupo los ocho” y “Portón de Fierro”) ellos conforman el mayor productor de caña de azúcar de la zona, proveedor de ALUR. Con el acceso a la tierra en las distintas colonias, dentro de las organizaciones cañeras se desdibuja su posición

⁷ Alejandro Maraes (Dirigente sindical de UTAA) estuvo en el contra-piquete organizado por los trabajadores y me aseguró que dentro de APCANU los que tienen derechos a decidir son los propietarios más grandes, los pequeños muchas veces concuerdan con sus intereses.

⁸ El problema de la maquinaria estaba presente en Noviembre de 2009 cuando fuimos con el curso de desarrollo rural de CSEAM y lo noté presente en julio de 2010 cuando se realizó el campo de este trabajo.

de asalariados rurales, si bien continúan percibiendo un ingreso que proviene de la ALUR, ya no se percibe en forma de salario sino a partir de vender su producción, han pasado a ser productores y en varios casos deben contratar otros asalariados cuando es zafra para poder cumplir con la producción.

Construcción de la relación Estado-movimiento

Según Bourdieu existen comportamientos desinteresados que no están basados en el cálculo racional y que los agentes realizan a partir de un *habitus* según los diferentes campos en los que se encuentren. Tomaré el concepto de campo en cuanto espacio de lucha sigilosa por la construcción de una subjetividad colectiva, respecto de la situación en Bella Unión a partir del emprendimiento Alur. Definiendo según el autor al campo como un “juego” donde quien decide jugarlo está dispuesto y conoce las reglas o *illusio* que lo integran. El *illusio*, es a su vez, definido como el conjunto de actos de interés en los que los sujetos transforman socialmente su “lívido biológico” en “lívido social” (interés) que se manifiesta en determinado espacio social en el que algunas cosas son importantes (presentan interés) y otras son indiferentes (actos sin interés). Se reconoce a Bella Unión como un espacio socialmente construido, en el campo popular, con sus reglas de juego, donde los agentes sociales tienen sentido del juego y han incorporado esquemas de percepción y valoración prácticos que funcionan como instrumentos de construcción de la realidad social de aquella punta del país que llega hasta Montevideo.

Aplicaré, por ejemplo, sobre el ser “peludo” o sindicalista del SOCA, el concepto de *Habitus*, como la existencia de una “conciencia trascendente” (*illusio*) o un sentido de la historia de este juego que se ha incorporado a las estructuras del campo y que a su vez estructura la percepción que los propios sujetos tienen del campo. Los que viven de la caña no son sujetos frente a un objeto o realidad que se les impone⁹, se toma al *Habitus* como una intersección entre lo colectivo y lo individual (más allá de las críticas de caja negra del concepto) ya que los sujetos poseen una “*creencia dóxica*” (Bourdieu: 1997) que les permite transformar y construir la realidad a partir de estrategias del sentido común o de racionalidad práctica, que muchas veces poco tiene que ver con la intensión estratégica propuesta por el individualismo metodológico. Por tanto considero que los agentes en este campo popular referido a Bella Unión no actúan en base a fines sino de acuerdo al juego, del que son parte, al que le intentan modificar las reglas y es justamente por ello que luchan: por el capital simbólico en base al cual se construyen dichas reglas.

⁹ El individualismo metodológico critica a Bourdieu de concebir, muchas veces, a los individuos determinados por las estructuras. “En definitiva, y como argumentó Boudon (1979), está lejos de ser evidente que la sociología sea *sólo* la ciencia de las determinaciones sociales (como a veces parece sugerir Bourdieu)” (José Antonio Noguera: Papers 69, 2003)

El *capital simbólico*, es entonces, “un capital de base cognitiva, que se basa en el conocimiento y el reconocimiento” (Bourdieu: 1997, 152), si bien existen otras formas de capital (económico, cultural y social) es el simbólico a partir del cual se accede al dominio de las reglas del campo a través de la *universalización* como “forma de garantizar un beneficio simbólico de la cultura de los dominantes” (Bourdieu:1997, 152). Las “subjetividades colectivas “que se universalizan se construyen en cada campo: “en la familia, los lugares de trabajo, el sindicato, el barrio y en otros” (Falero: 2008, 18) o en el campo popular dónde se ubican los Movimientos Sociales, se dan, en ellos, batallas entre diferentes proyectos de sociedad que presentan tensiones por definir la subjetividad en construcción, de la que dependen las prácticas sociales en concreto. En este sentido me gustaría saber si el emprendimiento ALUR propone un proyecto de sociedad, que genere una subjetividad colectiva, que pueda nuclear el proyecto de sociedad planteado, a su vez, por las organizaciones cañeras: UTAA, SOCA, APAARBU y Gremial Granger¹⁰. Es posible, a través del poder simbólico que construyen éstos colectivos dentro del campo popular, influir en las prácticas sociales y por tanto en la *construcción de derechos*, ya que hasta antes de sus reivindicaciones no eran considerados como tales: derecho a la tierra, al trabajo y a la seguridad social. Son derechos que los trabajadores urbanos adquirieron mucho antes que los rurales, porque estos últimos no existían como sujetos en el universo simbólico del Uruguay. Este trabajo intenta ver cómo ALUR y las organizaciones de trabajadores cañeros construyen subjetividad colectiva y cómo se refleja ésta, concretamente en las prácticas sociales.

“Los conceptos de poder simbólico y violencia simbólica operan como el concepto Gramsciano de hegemonía o quizás como una reelaboración no buscada del mismo desde una relación micro-macro social” (Falero: 2008, 67) por lo que voy a tomar de los autores de la corriente marxista a Gramsci, Perry Anderson, Antunes y Lukács continuando con la línea del poder simbólico impuesto a partir de diferentes formas de dominación mediante la hegemonía neoliberalista (toyotismo) que radicaliza la alienación. Gramsci expresa que “los hombres toman conciencia de los conflictos que se verifican en el mundo económico en el terreno de las ideologías” (Gramsci: 1971, 97) plantea cómo, la ideología dominante, el economicismo, se reconoce como hegemonía, entendida como: una forma de organización de la vida, a partir de las ideas hacia las que los individuos orientan sus prácticas sociales¹¹.

Así como Bourdieu utiliza el concepto de universalización, Gramsci propone la *hegemonía* como la generalización de un conjunto de ideas de un grupo dominante que el

¹⁰ Entre otras organizaciones, puede haber más, pero estas son las más representativas. (Según lo conversado con Milva)

¹¹ Esta definición es una fusión entre Falero: 13,2008 refiriéndose a Gramsci y P. Anderson: 40,2004.

conjunto de la sociedad tiende a tomar como concepción del Mundo. Para Perry Anderson la novedad del sistema hegemónico actual es “la jactancia fanfarronica de un capitalismo desregulado como el mejor de todos los mundos posibles (...) en términos de reducción de los gastos del estado, disminución de los beneficios sociales, desregulación de los mercados, privatización de las industrias y de los servicios públicos” (P. Anderson: 2004; 38, 42). Sin embargo este autor ve en los movimientos populares de América Latina una potencialidad de resistencia frente a la *hegemonía neoliberal*, potencialidad que reside en la historia de luchas revolucionarias latinoamericanas y en la conjugación de lo cultural con lo social y lo nacional, estas características podrían contrarrestar (en la lucha por el capital simbólico) la pérdida en la capacidad de emancipación que el poder hegemónico del neoliberalismo ejerce sobre el tejido social.

Por ello creo útil contextualizar al movimiento cañero dentro de los *ciclos de luchas sociales* por la subjetividad (Falero, 2008: 250) tomando en cuenta la centralidad del Frente Amplio en la construcción del cambio sociopolítico, como histórico nucleador de las demandas de base social, lo que considero puede determinar la nueva relación entre las organizaciones cañeras (sindicatos rurales) y el Estado, generando una pérdida de capital simbólico por parte de los actores que apuestan al cambio social. Existe, en este sentido, la posibilidad de cooptación de organizaciones enteras o de individuos dónde “la lógica pragmática del campo político puede seguir predominando como la lógica central y desestimular indirectamente posicionamientos más críticos de las organizaciones”. (Falero, 2008: 237). Los movimientos sociales deberían como impulsores de modelos alternativos de desarrollo replantean el papel del estado frente a la Sociedad Civil, según Raquel Morador, “lo que importa es definir con claridad el modo de inserción del Estado en la sociedad, hasta ahora lo que existe es una penetración de la sociedad por el Estado. Lo que pretendemos alcanzar en el modelo alternativo es una integración de la sociedad civil al Estado” (Morador R, 1989:172)

Boaventura de Sousa Santos (aunque desde una postura crítica al marxismo) desde otro paradigma, plantea que debemos renunciar a la idea de que no existen alternativas al neoliberalismo reconociendo cierta viabilidad de emancipación en varias propuestas de desarrollo alternativo, desde abajo hacia arriba, que permitan construir poder comunitario, yendo contra la separación entre trabajo y capital. (Sousa Santos, 2003). Propone a su vez¹² que “las luchas por la producción alternativa deben ser impulsadas dentro y fuera del Estado” (Sousa Santos, 2003: 68) porque si bien hay riesgo de cooptación, en ciertas ocasiones, es bueno que el Estado intervenga ya que muchas veces actúa como catalizador de alternativas además que

¹² En su tesis Tres de “Introducción: para ampliar el canon de la producción” 2003.

permite al movimiento movilizar sus recursos a favor de los sectores populares, pero esta relación puede volverse tensa y ambigua cuando aumentan los nexos de colaboración, el apoyo financiero o las relaciones de antagonismo u oposición política con los movimientos que deben mantener su integridad para no depender de las fluctuaciones del ciclo político.

En este marco se inscribe la primera pregunta del trabajo: ¿Cómo es la relación del Estado con las organizaciones del movimiento, a partir del emprendimiento ALUR? Trataré de ver si los sujetos colectivos están cooptados por el proyecto estatal (lo que puede reducir su capacidad de emancipación y sus posibilidades de generar autonomía además de la pérdida de capital simbólico y social dentro de la lucha por la subjetividad) o si, continuando con lo propuesto por Boaventura de Sousa, el proyecto estatal del gobierno progresista abre oportunidades canalizando la propuesta alternativa y propiciando que se escuchen las demandas de los sectores populares. Para ello se realiza un análisis¹³ de cada sujeto colectivo que se entiende compone el “movimiento” cañero y su lugar en él; así como también de cada institución estatal que interviene en Bella Unión y su posición dentro del Estado:

Centralidad del Trabajo en la construcción de demandas

Me interesa destacar, del movimiento cañero la centralidad en la condición de los actores como asalariados zafrales, víctimas de la pérdida de autonomía que la nueva forma de organización del capital ejerce sobre un nuevo proletariado. Según Antunes, frente a la crisis estructural del capital, del estado de bienestar y dentro del neoliberalismo que promueve tanto el avance tecnológico como la acumulación flexible, propuestos por el modelo toyotista (que haría posible trabajar sin respirar para eliminar tiempos muertos) el proletariado se transforma, lejos de desaparecer en la *clase-que-vive-del-trabajo*, que es hoy más heterogénea, más compleja y más fragmentada que la clase trabajadora industrial clásica y se define como “la totalidad de asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que están desposeídos de los medios de producción”(Antunes: 2005, 190) tomando en cuenta a aquellos cuyo trabajo produce el consumo tanto de valor de cambio como de valor de uso (vinculado a las ideas), incluyendo en este último el trabajo improductivo además del productivo.

En este panorama el desafío del nuevo proletariado es el de solidificar sus lazos frente a las fragmentaciones que provienen no solo de las condiciones estructurales impuestas por el capital, sino también desde una *alienación radicalizada* (involucramiento manipulatorio) del “alma de los propios trabajadores” que ejercen las empresas a través del control del universo simbólico en el discurso hegemónico de “calidad total”, trabajo en equipo y aumento de

¹³ Es un análisis descriptivo, se pretende identificar y ubicar en un mapa del tejido social a cada organización e institución.

productividad, en base a objetivos o metas, que son solo para beneficio de la empresa pero que se hacen pasar por los deseos de los propios trabajadores. Estas formas intensificadas de precarización del trabajo obstaculizan, según Antunes, la búsqueda de una vida llena de sentido y emancipada para el trabajador. Producen *extrañamiento*, entendido por Lukács como la “existencia de barreras sociales que se oponen al desarrollo de la individualidad emancipada (...) el capital, a la vez que puede potencializar las capacidades humanas (a través de las tecnologías) expande el fenómeno social de extrañamiento” (Lukács: 1981, 562 en Antunes: 2005, 187) ya que impide que los individuos sean capaces de captar la cosificación que la mercancía ejerce sobre ellos, les impide desarrollar “*conciencia de clase*”. El sector rural (comprendiendo el de la caña) es uno de los que más ha sufrido la precarización descrita, por sus características de zafralidad e informalidad. Al igual que Antunes, Beverly Silver también propone a la clase obrera con potencialidad de poder contrahegemónico (en el sentido Gramsciano) pero realiza un análisis sistémico a nivel global en el que plantea la idea de *internacionalismo obrero* como la transnacionalización del factor trabajo a partir de un movimiento obrero en red a nivel mundial para contrarrestar la transnacionalización de su rival el capital, quien ha encontrado formas de superar la *conflictividad obrera* cada vez que esta perturbaba su lógica de acumulación, ya sea deslocalizándose, tecnologizándose o flexibilizándose (quizás las vinculaciones entre el MST y nuestro movimiento cañero sean el ejemplo más claro de, lo que Silver llama, procesos relacionales directos de solidaridad).

ALUR, en tanto empresa, debe responder a las exigencias del mercado global logrando competitividad, tecnologizándose y precarizando a través de la tercerización de factores productivos como la tierra o el trabajo (subcontratados) por lo que no ha venido a cambiar las bases del modo de producción que hasta ahora el patrón hegemónico ha establecido en la relación trabajo-capital; por tanto el movimiento obrero (los sindicatos SOCA y UTAA) debe enfrentar el mismo problema que cuando estaba CALNU, pero el hecho de que es un proyecto del gobierno del Frente Amplio con el cual históricamente se vio emparentado, hace más dificultosa su solidificación frente a la alienación que se radicaliza (según Antunes: control del universo simbólico) obstaculizando la emancipación.

En ésta línea De la Garza propone extender el espacio de lucha fuera de las organizaciones a otros espacios de la vida de los trabajadores como la familia, la educación o el consumo; intenta ir contra la separación de los mundos de vida. La existencia de esta multiplicidad de espacios implica para los sindicatos “una pluralidad de amigos y enemigos, flexibles, rearticulables en sus alianzas y conflictos” (De la Garza Toledo, 2001: 21) lo que los coloca frente a dificultades de representación, legitimidad y democracia. En base a ello, para

este autor existen dos tipos de sindicatos: el *corporativista*, “aquel más subordinado al estado que a los privados” (De la Garza Toledo, 2001: 10) y el *clasista*, aquellos que involucran la lucha de clases dónde “su enemigo, o en períodos muy cortos su amigo principal, más que el empresariado, fue el estado” (De la Garza Toledo, 2001: 10), los sindicatos del movimiento cañero son este último caso. Estos sindicatos (Clasistas) fueron deslegitimados en la década del noventa (cuando no supieron dar respuesta al aumento de la inflación, desde un proyecto alternativo mejor al neoliberal) cayendo en una crisis de representatividad; en tanto los sindicatos corporativistas fueron subordinándose a las políticas neoliberales. En ambos casos se impide una respuesta a la crisis del trabajo actual. En el movimiento sindical cañero, las demandas fueron transformándose desde una propuesta más clasista (contra el empresariado, el “gringo”, el Yankee”) hacia una propuesta más corporativista (de mantener el empleo) por no perder la condición de asalariados que intentaban abolir.

Organización de la protesta en la construcción del Territorio

En el caso de la dimensión territorial, Porto Gonçalves propone una aproximación de la Geografía a las Ciencias Sociales a partir de la definición del espacio geográfico como dimensión constitutiva de lo social, construido por la relación que los diferentes seres establecen entre sí y su materialidad. Expresa que existimos por medio de representaciones, por lo que el espacio geográfico pasa a ser el espacio de significaciones de determinada comunidad de significado. Entiende por lo tanto a la Geografía como materialidad ritualizada, significada; como diferentes modos de estar juntos, de nombrar y de hacer, o sea de dar sentido a la vida y al mundo (Porto Gonçalves, 2003) Por ello, plantea la relación entre la sociedad y el Estado de la siguiente manera: el espacio geográfico de un Estado está compuesto por la trinidad: *territorio* (materialidad), *territorialidad* (significado asignado a ese territorio por una comunidad) y *territorialización* (apropiación de la materialidad a partir de la significación) en tanto la sociedad se construye a sí misma y a su territorio, “ diferentes configuraciones espaciales se construyen en espacios de conformación de subjetividad de cada cual” (Porto Gonçalves, 2003: 3) sin respetar los límites del Estado-nación des-territorializándolo y des-democratizándolo en base a la reconstrucción de una nueva territorialidad que es propuesta por los sectores marginalizados (para el caso de A. Latina). Es así entonces que “un mismo espacio apropiado y constituido por una determinada sociedad, contiene territorialidades distintas” (Porto Gonçalves, 2001 en Porto Gonçalves, 2003: 3).

Se puede comparar esta situación en Bella Unión entre el movimiento cañero y el gobierno frenteamplista con el trabajo de Berno, quien realiza un análisis de los cambios en las prácticas espaciales de lucha del Movimiento Sin Tierra (MST) para presionar al gobierno de

Lula. Este autor propone apuntar “al lugar y a la espacialidad de las transformaciones no solo para entender las resistencias sino para explicar las imbricaciones de las mismas con su entrono” (Berno, 2006:29) en lo que denomina *espacialidad de las interacciones* como una nueva comprensión que incluye tanto el plano geográfico como el geopolítico es decir “cómo acercarnos a la relación movimiento social – partido político desde una perspectiva espacial” (Berno, 2006:38) tomando como herramienta analítica el concepto de *lugar* desde una visión dinámica en tanto componente de estos procesos políticos, sociales y económicos. El *lugar* es tomado como un espacio, en el sentido de Agnew, como “campo de acción o área en la que un grupo u organización actúa” (Berno, 2006:32) es una “red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia” (Oslender, 2002 en Berno, 2006:31)¹⁴ El lugar tiene tres componentes: la *localidad* que refiere a las prácticas espaciales en el lugar en el que están constituidas las interacciones; comparable al concepto de *territorialización* de Porto Gonçalves, el *espacio geográfico* concreto (la materialidad, Bella Unión) y el *sentido del lugar* que refiere a la “orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar en particular” (Berno, 2006:34) comparable al concepto de *territorialidad* de Gonçalves; mediante el cual se construye sentido de pertenencia a determinado lugar. Por tanto, “como consecuencia, en sus relaciones con el Estado/partidos políticos, los movimientos sociales utilizan igualmente la localidad, su ubicación y su sentido del lugar como referente de sus acciones e interacciones” (Berno, 2006:40).

La propuesta de varias territorialidades construyéndose en un mismo territorio se emparenta con el concepto de *pluralismo territorial* planteado por Delamata¹⁵ basado en la construcción de nuevos territorios a partir de la capacidad de *organización* del tejido social. Los movimientos sociales aumentan su capacidad de organización con nuevas formas de institucionalidad política que implican más participación de las bases sociales; ello desarrolla diferentes formas de espacios territoriales de organización conformando diferentes grupos en lo que respecta a sus “reivindicaciones de derechos (y servicios) reclamados al Estado” (Delamata, 2005: 151). Esto aplicaría a las nuevas formas de protesta utilizadas por los actores del movimiento en Bella Unión, Delamata expresa que la apertura de espacios territoriales implica una mayor participación y la aplicación de diferentes prácticas participativas como las relaciones de ayuda mutua o las renovaciones de liderazgo entre las prácticas sociales y la política que es justamente lo que se pretende en el caso de la ocupación (de la colonia España) o en el caso del contrapiquete de los sindicatos. Los espacios territoriales de organización “constituyen nuevos territorios, espacios sociales emergentes de acción territorial diferenciados

¹⁴ Podría ser la expresión geográfica y geopolítica de un campo en Bourdieu (no estoy segura)

¹⁵ Analiza organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires (Argentina)

de las instituciones políticas locales tradicionales”, cabría entonces, ver si estas nuevas formas de organización que se presentan en torno a ALUR tienen estas pretensiones (de democratizar) y cumplen a su vez con estas condiciones (ayuda mutua y separación de instituciones políticas).

Construcción de identidad

Melucci expresa que, en estas sociedades, cada vez más *complejas* (neoliberalismo) se producen fenómenos de diferenciación (existencia de varios sistemas de acción diferenciados), variabilidad (constante cambio del sistema de acción) y exceso cultural (gran variedad de posibilidades para elegir) que afectan la conformación de la identidad personal, aumentando la capacidad autónoma de los individuos que toman decisiones, se manejan y viven sus vidas dentro de sistemas de información simbólicos. Revilla lo expresa con el concepto de *incertidumbre valorativa*, donde propone a la generación de identidad colectiva como una forma de reforzar la identidad personal respecto a las expectativas y a la toma de decisiones.

En este contexto se propone al *conflicto* como motor de las sociedades complejas, como forma de cuestionar el código dominante (hegemonía). La disposición de la información mediante códigos, es la forma en la que se ejerce poder en estas sociedades, donde se plantea “pensar en los *conflictos como una red* de oposiciones para el control del desarrollo” (Melucci: 1999). Ya no existen estructuras antagónicas como en las sociedades modernas sino un conjunto de propuestas, de diferentes intentos por cambiar el código; es así que los *Nuevos Movimientos Sociales* (NMS) luchan por procesos simbólicos y de reorientación culturales, para alterar la lógica de apropiación de recursos de información, en la construcción de sentidos. Los NMS adquieren formas de *redes* basadas en la retroalimentación entre la construcción de identidad (*latencia*) y la acción colectiva evidenciada en una movilización o protesta pública (*visibilidad*). Tomaré la concepción de *Movimiento Social* de Revilla como “*proceso de (re)construcción de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva*” toma en cuenta los *procesos de identificación colectiva* y los *procesos de producción de sentido social de la acción*. (Revilla: 1994). Desde esta perspectiva, la *acción colectiva* es un fenómeno a ser explicado y no el punto de partida de la explicación, ya que no toda acción colectiva se constituye en un Movimiento Social. Para que ello suceda, debe existir un proceso de identificación, de construcción de identidad en base a lealtades, gratificante en sí mismo, que no implica la obtención de ningún beneficio, sino que es *per se*, el fin de transformación en sí, el que mantiene la cohesión del colectivo.

Desde una postura antagónica, Tarrow en su *teoría de Movilización de Recursos*, expresa que la identificación en la generación de identidades es un recurso más, dentro de un contexto de

oportunidades políticas, necesario para la acción colectiva. “Los trabajadores saben hacer una huelga porque generaciones de trabajadores la han hecho antes que ellos” (Tarrow: 1994; 51), la *movilización*, es un ritual dónde si de dan las condiciones, con una cierta cantidad de recursos culturales y organizacionales (como redes sociales disponibles o coyuntura política favorable) tiene lugar la *acción colectiva* en forma de movimiento. Descarto de esta autora la posición en la que coloca a la identidad como un recurso, apelando a una acción más espontánea, sin proceso de construcción subyacente. Pero considero valioso el aporte, para el caso de Bella Unión, del concepto de *oportunidades políticas* como un recurso, definidas como “dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (...) pone énfasis en los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados”(Tarrow: 1994; 49), por ejemplo cambios en alineamientos gubernamentales, dónde cabría el caso del gobierno progresista del Frente Amplio, tomándolo como un recurso externo para que el movimiento cañero se manifieste, utilizando sus recursos culturales y sus redes sociales preexistentes.

La identidad del movimiento cañero pasa por la lealtad (como elemento de cohesión) en un determinado mundo de referencia dónde la imagen de Sendic, es por lejos, la del miembro identificador del colectivo que hizo de su propia identidad personal la identidad de todo el movimiento (inmortalizándose). Hasta la actualidad “Colacho” Estevez, quien conoció a Sendic, es el líder sindical de la UTAA y también actúa como un referente inspirador de lealtad donde aleja con su “voz” a los individuos de la “salida”, en términos de Revilla. Los cañeros se han construido a sí mismos respecto a sus condiciones laborales precarizadas, de zafralidad, de movilidad constante y de sin tierra: “*Son zafreiros crónicos, familias enteras que se desplazan con sus escasos “monos”, que así llaman al menguado equipaje (...) Jornadas agotadoras, meses infernales sobre la ceniza negra de las cañeras que impregna a los cortadores, que en pleno invierno caminan leguas para llegar a las aguas del río Uruguay o del Itacumbú para desintoxicar los poros con un baño.*”(Rosencoff: 1995; 19).

Cabría preguntarse entonces, a partir del proyecto Alur, donde cambia el esquema de las expectativas y de las posibilidades de ese mundo de referencia, como limitante de su acción: en qué medida se modifica o redefine la identidad individual y colectiva de los cañeros a partir de un movimiento que desde la década del noventa viene fragmentándose; que hoy se encuentra dividido y con la ausencia de liderazgo¹⁶.

¹⁶ El Colacho Estevez se retiró del sindicato UTAA debido a conflictos de cooptación que existían por parte de otros compañeros, por lo que no hay una figura identificadora que lo pueda suplantar. (charla informal con Milva)

Problema

En la lucha por la subjetividad colectiva dentro del campo sucro-alcoholero, me propongo estudiar la relación del movimiento cañero con el Estado en el gobierno progresista del Frente Amplio, a partir del proyecto ALUR, considerando los cambios en la construcción de las demandas en base a la dimensión laboral, de la construcción de sentido de lugar en base a la dimensión territorial y de la construcción de identidad que lo definen como un movimiento social.

Objetivos

0. Analizar el proceso de construcción de la relación que existe entre el movimiento social cañero (UTAA, SOCA, APAARBU y Gremial Granjera) y el Estado en el gobierno progresista del Frente Amplio a partir del proyecto ALUR.
1. Analizar cómo ha cambiado la construcción de las demandas a partir de los cambios en las relaciones de producción.
2. Analizar cómo ha cambiado las formas de organización de la protesta y la construcción del territorio.
3. Analizar cómo ha cambiado la construcción de la identidad del movimiento.

Diseño de Investigación

Se consideran tres dimensiones: primero cómo la relación estado- organizaciones cañeras: cómo se coloca el Estado como empleador y cómo ello puede cambiar la construcción de las demandas de estos sindicatos de trabajadores rurales entorno a las nuevas formas que adquiere el capital. Segundo cómo, a partir de esta nueva relación, frente a la lucha por sus reivindicaciones las organizaciones recurren a nuevas protestas en la construcción territorial y tercero cómo a partir del emparentamiento que puede existir entre el gobierno y las agrupaciones sindicales éstas pueden llegar a fragmentarse y perder identidad. Si bien la investigación propone un análisis en tres ejes posibles, de acuerdo a lo anterior el diseño será flexible permitiendo modificaciones a lo largo del proceso de investigación. Para ello se aplicarán, a las organizaciones sociales y e instituciones estatales en la zona, varias técnicas cualitativas para lograr aprehender una construcción en proceso como la relación que se pretende radiografiar.

Entrevistas: Se realizaron 20 entrevistas conversacionales¹⁷, semi-estructuradas de acuerdo a las categorías que se desprenden de los autores mencionados arriba, se realizaron varias

¹⁷ Las características formales del diseño junto con el cuadro de dimensiones y las pautas de entrevista están disponibles en el trabajo completo.

instancias aplicando dos pautas diferentes, una para las organizaciones del movimiento cañero y otra para las distintas instituciones del estado.

Análisis documental: Por otro lado, para aumentar la confianza en los datos levantados y dar una dimensión histórica, con las mismas categorías mencionadas se realizó un análisis de documentos generados por los propios colectivos e instituciones que integran el “campo sucroalcoholero” a fin de recoger las propuestas escritas de los mismos producidos en un contexto sin investigador presente. Se tomaron con especial atención los registros realizados en la Comisión de Políticas de Tierra del Grupo de trabajo donde participan representantes de todas las organizaciones e instituciones de la muestra.

Análisis de contenido en medios de comunicación: Finalmente, dentro del espacio de lucha por la subjetividad colectiva donde los medios de comunicación juegan un rol central en la construcción de discurso hegemónico, se realiza una triangulación con el seguimiento a las noticias publicadas en la prensa nacional y local, contrastándolas con la realidad recogida en las entrevistas y documentos mencionados para de esa manera evidenciar las tensiones dentro del campo que hacen a la relación Estado-movimiento. Su hizo un seguimiento de artículos de prensa publicados en Internet de todos los diarios (también hay algún artículo impreso) acumulando espacialmente los años 2009 y 2010.

Campo

Se acaba de cerrar el campo y se está procesando la información para realizar un análisis más profundo, por ahora de lo extraído pueden hacerse las siguientes reflexiones preliminares:

Organizaciones en movimiento

Según María da Gloria Ghon los movimientos sociales se definen como: “acciones sociopolíticas construidas por actores sociales colectivos pertenecientes a diferentes clases y capas sociales, articuladas en ciertos escenarios de la coyuntura socioeconómica y política de un país, creando un campo político y de fuerza social en la sociedad civil. Las acciones se estructuran a partir de repertorios creados sobre temas y problemas en conflicto, litigios y disputas vivenciadas por el grupo en la sociedad. Las acciones desenvuelven un proceso social y político-cultural que crea una identidad colectiva para el movimiento, a partir de intereses en común. Esta identidad es amalgamada por la fuerza del principio de la solidaridad y construida a partir de la base referencial de valores culturales y políticos compartidos por el grupo, en espacios colectivos no-institucionalizados. Los movimientos generan una serie de innovaciones en las esferas públicas (estatales y no-estatal) y privada; participan directa o indirectamente en la lucha política de un país, y contribuyen para el desarrollo y la transformación de la sociedad civil

y política. Estas contribuciones son observadas cuando se realizan análisis de períodos de mediana o larga duración histórica, en los cuales se observan los ciclos de protestas delineados. Los movimientos participan por lo tanto del cambio social histórico de un país y el carácter de las transformaciones generadas podrán ser tanto progresistas como conservadores o reaccionarias, dependiendo de las fuerzas sociopolíticas a las que están articuladas, en sus densas redes; y de los proyectos políticos que construyen con sus acciones. Ellos tienen como base de soporte entidades y organizaciones de la sociedad civil y política, con agendas de actuación construida alrededor de demandas socioeconómicas o político-culturales que abarcan las problemáticas conflictuosas de la sociedad donde actúan”. (Gohn, M. 1997).

Entonces, si movimiento social es “la mezcla de acciones colectivas con y sin presencia pública, que presentan cierta organicidad y persistencia en el tiempo y están intencionalmente dirigidas a transformar un orden” (Falero, 2008) ¿Podemos hablar de un movimiento social cañero? En cierto sentido sí: en este trabajo se denomina “movimiento cañero” a todas las organizaciones sindicales que están incluidas en el campo sucroalcoholero, que construyen las reglas del juego en el mismo ya sea por su historicidad, por su lucha, por las acciones colectivas concretas (protestas en las que participan) y principalmente por tener detrás una demanda que los atraviesa “Tierra pa’ quien la trabaje” junto con una identidad del “ser peludo” muy marcada. De acuerdo a las definiciones arriba se puede reconocer en la coordinación de acciones de las organizaciones de los trabajadores de la cañera que en el largo plazo han logrado transformaciones en la sociedad en tensión constante con el capital “el gringo” y el estado (ALUR y INC) marcando la agenda del gobierno de izquierda con un proyecto productivo que atienda su problemática. ¿Podemos hablar de solo un conjunto de organizaciones sin llegar a ser movimiento? También, son un conjunto de organizaciones que tienen sus propios representantes, sus líderes y sus propios organicismos; son diferentes sujetos colectivos vinculados a distintas problemáticas, pero están todos atravesados por una propuesta contrahegemónica común respecto a la tenencia de la tierra para autogenerarse fuentes de trabajo. Todas estas organizaciones: UTAA, SOCA, SOG, SUCAL, APAARBU y Gremial Granjera quieren acceder a la tierra para combatir la zafralidad y toman medidas (de ocupación o de corte de rutas) en conjunto no como medidas sindicales aisladas. Todas se identifican con la figura del “Colacho” Estevez como líder cañero “solo el Viejo es capaz de juntar 600 peludos en una hora” (Entrevistado del SOCA). Sin embargo existe una falta de diálogo entre estas organizaciones. La disolución fue fruto de un trabajo de en la zona durante la época dictatorial que segmentó a los peludos en diferentes agrupaciones dependiendo de la tarea que

desempeñan; si tuvieran una única organización como movimiento serían más fuertes a la hora de luchar por sus derechos.

Creo que este “movimiento cañero” es muy particular, ya que es más que un conjunto de organizaciones vinculadas a la caña: conforma un sujeto mayor que va más allá de cada una de sus partes en su identidad, sus demandas y a veces en su accionar; en términos de Pablo Díaz son “organizaciones hermanadas de peludos (zafros) y pequeños productores familiares (asalariados y ex asalariados)” (Díaz.P, 2009: 182) “el sentido de pertenencia local, la identificación con la lucha histórica de los peludos de la década del sesenta, la ideología y la cultura local compartida, nos demuestran que existe una articulación entre los sujetos (...) dando indicios de un incipiente movimiento socio territorial microregional en torno a la lucha por la tierra” (Fernandes, 2005 citado en Díaz. P, 2009: 184) Este conjunto de “organizaciones hermanadas” no está unificado en una organización propia y ninguna de las organizaciones tiene la intención de apropiarse de esa función¹⁸. ¿Es la función organizativa tan importante como para negar que existen sujetos en movimiento en este conjunto de colectivos? Esto lleva a una reflexión respecto a la idea de que cuanto más complejas las funciones del movimiento (si logra desarrollar áreas educativas, de producción, de salud, de comunicación, etc¹⁹) más capacidad tiene éste de penetrar en todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas, esto no es posible sin una coordinación en una organización cada vez más compleja. Entonces, si bien se reconoce que las formas organizativas son necesarias éstas no son suficientes para concretar las demandas que tienen los colectivos por separado, por tanto es indispensable articular formas organizativas con el contenido del proceso de construcción de demandas del trabajador rural, de otra manera solo formas organizativas sin contenido, o sea sin haber atravesado por el mencionado proceso histórico dejarían de representar los intereses de los colectivos cañeros convirtiendo a estos sujetos, con potencial de transformación, en organizaciones burocráticas en diálogo, alineadas (o muchas veces hasta cooptadas) con el Estado.

Confluencia de intereses:

No es posible hablar de cooptación de las organizaciones cañeras por el proyecto estatal ALUR, sus posibilidades de generar autonomía están dadas por las condiciones materiales del lugar que ocupan, realidad que no han podido romper y que el emprendimiento estatal se preocupa por perpetuar. “si vos no aprovechás esas herramientas que tenés disponibles y bueno pasa, no cambia mucho la situación y eso nos ha pasado a los sindicatos, no hemos sabido

¹⁸ Prefieren coordinar acciones, pero muchas veces no llegan a tiempo ni sale de la mejor manera.

¹⁹ Hasta ahora las organizaciones cañeras han propuesto solo en lo que respecta a la producción, la función educativa la está llevando a cabo Extensión Universitaria justamente porque desde el campo popular existía la necesidad de formación política, pero las organizaciones no logran dar formación a las nuevas generaciones.

aprovechar todas esas oportunidades que pa mi si se abrieron en este período de gobierno del FA, no se si me explico pero hay una potencialidad pa organizar, pero nos falta... nos faltan cuadros, nos falta gente formada” (Ex sindicalista de UTAA). ALUR es visto como una empresa, todas las organizaciones continúan manteniendo una relación de empleados-patrón: muchos manifiestan que no ha cambiado nada y otros dicen que mejoró el diálogo pero que siguen en la misma situación que con CALNU.

La pérdida de capital simbólico no parece haber sido gracias a ALUR sino a fenómenos globales, propios del capitalismo “... y bueno es una pelea contra la cabeza de la gente para que entiendan que el mundo no es este rinconcito del Uruguay, que es mucho más grande...”(Ex sindicalista de UTAA). Aún así siguen teniendo los mismos recursos para la movilización y los capitalizan como herramientas de presión en su protesta, practican la acción directa en el día a día y tienen convocatoria, tienen claro el derecho a la tierra en todo momento “todo trabajador tiene que tener tierra” (Colono de UTAA) en el campo sucro-alcoholero son reconocidos y es por ello que el Estado ha hecho concesiones. Por otro lado el capital sigue dominando, cuando hay problemas donde están los grandes productores de fondo se toman medidas contra ALUR. De todas maneras tienen grandes recursos simbólicos capaces de presionar a la empresa, la frase “que nos den” es moneda corriente porque son consientes de los costos políticos que implican los conflictos cañeros para el gobierno progresista y por tanto aprovechan la oportunidad política para tomar lo que consideran son derechos que el Estado debe asegurar.

Trabajo, territorio e identidad:

En la categoría **trabajo**, creo que si bien el estado pasa a ser empleador sin cambiar las bases del sistema de producción “no lo consideramos empresa estatal (a ALUR)” (Colono de APAARBU) las demandas de las organizaciones continúan siendo las mismas “Tierra para todos los trabajadores en Uruguay, hay que ir a los pueblos, somos los que hacemos la comida para los de la ciudad” (Colono de UTAA) las demandas se mantienen en tanto no se ha logrado acceder de la manera correcta al derecho a la tierra. Por otro lado es verdad que el acceso a la tierra es para combatir la zafralidad del trabajo, esa fue la demanda desde siempre y no ha cambiado aún frente a los avances en gobierno progresista²⁰ Pese a los logros del período como la Ley de fuero sindical, jornada de trabajo a 8hs y consejos de salarios para los trabajadores rurales aún existe el miedo a pertenecer a una organización ya que se siguen tomando represalias contra quienes están agremiados (Greenfrozen corrió a 19 empleados por salir en la tele reclamando derechos sociales). Respecto a estos temas se identifica al Ministerio de Trabajo

²⁰ Ver arriba el período del gobierno progresista.

como ausente en Bella Unión, también es por ello que se hace frecuente la acción directa ya que funciona.

El espacio de lucha es el **territorio** sin duda, no existe un espacio generado por el estado para discutir de forma participativa la gestión de los recursos, la Comisión de Políticas de Tierra funcionó como articulador en este sentido en torno a la discusión del tema de la tierra, pero lo cierto es que “estamos dispuestos a dialogar hasta cierto punto” (Dirigente de SOCA) y todas las organizaciones entrevistadas apoyan las medidas de corte de ruta o de ocupación. De esa manera se presiona al Estado para conseguir sus demandas. Por otra parte la Junta local se reconoce como espacio mediador entre la empresa, los trabajadores y los pequeños productores o con los grandes productores también, pero desde las organizaciones o desde las otras instituciones del estado esta Junta no es vista de ese modo (al menos no es mencionada por ninguna de las organizaciones en las entrevistas como espacio de mediación). El ministerio de desarrollo social no es un espacio donde se canalicen las demandas referidas a la tierra (se encarga más bien de salud, juventud, vejez y transporte) por lo que es ausente también en lo que refiere a la lucha sindical.

Casi cualquier cosa que suceda en la zona es reclamada a ALUR, la empresa es vista como el gran solucionador de problemas, incluso para financiar cualquier otro tipo de emprendimiento “Con el que nos reunimos más es ALUR, pero es el que está, es el único que está, pero es una empresa” (Colono de Gremial Granjera). El Instituto de colonización también es visto como una parte del estado plausible de presionar. Los cambios en la forma de la protesta están dados porque ya se vio que funciona el corte o la ocupación y porque el contexto político lo permite “Bueno, la idea siempre estuvo presente, pero en general se canalizó la pelea este... por la expropiación con las marchas que se hicieron este... a Montevideo por distintas rutas, por el litoral por el centro, por el este del país este... fue una consigna movilizadora digamos y bueno la posibilidad de ocupar siempre estuvieron planteadas, pero nunca se efectivizaron, nunca se llevaron adelante” (Ex Sindicalista de UTAA).

Parecería que no existe emparentamiento político partidario entre los miembros de las organizaciones y los nuevos cargos de gobierno del FA, incluso el edil del FA es un ex dirigente sindical que se autoidentifica más con su condición de asalariado (con un claro discurso de sindicalista). Frases como “Me importa un comino lo que piense el Pepe (Mujica) si fue tupa o si fue lo que fue” (Ex Sindicalista de UTAA), “Si nos invitan a participar en todos (red Mercosur y economía solidaria) lados es porque no nos casamos con nadie” (Colono de APAARBU) hacen pensar que no hay una confusión identitaria entre el partido de gobierno y las organizaciones. Lo preocupante para las viejas generaciones es la falta formación de nuevos

líderes sindicales como el Colacho Estevez “Si muere el Colacho muere UTAA” (Entrevistado UTAA), solo en el SOCA se mencionan nuevas figuras y UTAA identifica a los “gurises” del Centro de Formación como quienes llevan a cabo la tarea de discusión ideológica.

Respecto a la participación, se nota fluctuante en todas las organizaciones que han tenido sus buenos momentos pero en la actualidad todas manifestaron ser siempre los mismos cuatro o cinco en las asambleas. No creo que tenga que ver con ALUR (en el caso de UTAA es más dudoso ya que Colacho se retiró de la organización cuando el emprendimiento) pero la mayoría sigue teniendo una identidad cañera muy marcada. “yo le debo todo a mi organización” (Sindicalista de UTAA) se cree que la formación y el diálogo con otros movimientos (con el MST y en la Red Mercosur) puede combatir la individuación, el centro de formación trabaja en ello.

